

Seis prioridades de las políticas de ayudas a seguir en 2019

Se están recopilando datos biométricos en Uganda de refugiados recién llegados del sur de Sudán.

No es tanto una bola de cristal como un parabrisas agrietado de Land Cruiser: mirando hacia el camino que se avecina, aquí hay seis problemas humanitarios que deben vigilarse en 2019. No todos son nuevos - y no están en ningún orden en particular - sino todos. de la misma manera, nos parecen más propensos a impulsar el cambio, abrir oportunidades o exigir atención.

1.- Principios humanitarios bajo ataque

El trabajo humanitario se basa en la aceptación de que está bien intencionado y no tiene una agenda oculta. Preservar el espacio para operar requiere altos estándares entre las agencias de ayuda y una defensa humanitaria persuasiva. Pero también se basa en un consenso internacional para defender, no para demonizar, la acción y los principios humanitarios. En este momento, la acción humanitaria, ocupada limpiando la inhumanidad del hombre con el hombre, podría usar un poco de ayuda humana por sí misma.

La acción humanitaria internacional se basa en cuatro principios: humanidad, neutralidad, independencia e imparcialidad. El trabajo de ayuda debe estar protegido por el derecho internacional, pero los tabúes parecen estar debilitándose: los hospitales son bombardeados, los refugiados que intentan cruzar el Mediterráneo están condenados a ahogarse, los combatientes atacan a los socorristas y los civiles se ven obligados a rendirse. Todo con pequeñas consecuencias para los perpetradores. Para muchos, los propios principios humanitarios parecen estar bajo ataque y la comunidad internacional carece de ideas para restaurarlos.

El trabajo de ayuda en situaciones de guerra y abuso de los derechos humanos, como en Siria y Myanmar, es especialmente vulnerable a las acusaciones de parcialidad, de autoridad deliberadamente desestabilizadora o de ayuda al enemigo. Sin una amplia coalición que defienda el derecho y los valores humanitarios, los gobiernos, los grupos armados y las comunidades locales se sienten justificados para bloquear, intimidar o incluso perjudicar las operaciones de socorro y de los trabajadores humanitarios.

El consenso internacional está mostrando algunas fisuras en todos los ámbitos, ya sea sobre el cambio climático, los derechos humanos, la migración o las reglas de guerra.

Los guardianes de los Convenios de Ginebra - el Comité Internacional de la Cruz Roja, junto con Suiza - han tratado de crear un mecanismo para monitorear posibles violaciones del derecho humanitario, pero las divisiones internacionales las han llevado al fracaso.

La ayuda humanitaria internacional se basa en valores compartidos, acción colectiva y apoyo mutuo entre los estados y las organizaciones de ayuda. Pero el consenso internacional está mostrando algunas fisuras en todos los ámbitos, ya sea sobre el cambio climático, los derechos humanos, la migración o las reglas de la guerra.

2.- Nuevas necesidades, nueva financiación

La ONU dice que las crisis se están multiplicando y durando más. En 2018 el sector tenía una brecha de financiamiento de alrededor de US \$ 10 mil millones. La búsqueda de nuevas fuentes de ingresos y una gama más amplia de instrumentos financieros es una de las principales prioridades para los planificadores humanitarios.

Los contribuyentes pagan las cuatro quintas partes del proyecto de ley para la mayor parte de la acción humanitaria internacional, principalmente a través de subvenciones gubernamentales a organismos de las Naciones Unidas y ONG internacionales. Las aportaciones a entidades benéficas de particulares conforman el resto.

Mientras que la UE y los Estados Unidos representan aproximadamente la mitad de las subvenciones humanitarias internacionales, los estados del Golfo se han convertido en grandes contribuyentes a las agencias internacionales de ayuda. Otras economías emergentes están menos comprometidas, aunque en 2018 el gobierno Chino anunció la formación de una Agencia Internacional de Cooperación para el Desarrollo. Se está recurriendo a las finanzas islámicas - un esquema aplica los pagos caritativos del zakat de Malasia a un proyecto en Kenia. En un importante cambio de política, los accionistas del Banco Mundial lo han orientado a hacer más en lugares arriesgados y frágiles.

La recaudación de fondos por parte de las celebridades en línea, el financiamiento colectivo y las comunidades de medios sociales puede desbloquear sumas importantes, y algunos juegan a ¿eliminar a los intermediarios? de los grupos de ayuda internacional. Jérôme Jarre, una personalidad francesa de YouTube, recaudó alrededor de US \$ 3 millones para el alivio de la sequía en Somalia en 2017. El gigante de los medios sociales Facebook lanzó nuevas herramientas en 2018 para que los individuos establezcan sus propias campañas de recaudación de fondos para caridad.

Los instrumentos financieros público-privados están siendo probados contra problemas del mundo real. El seguro en términos de mercado está ganando terreno: los huracanes, las sequías y las epidemias están cubiertos por mecanismos públicos y privados. Un

bono de impacto financia nuevos centros de la Cruz Roja para los heridos de guerra. Los modelos de financiamiento adaptable y predictivo utilizan datos para generar financiamiento temprano una vez que los indicadores cruzan un umbral acordado, lo que reduce la necesidad de conjeturas y la persuasión de los donantes. La mayoría de estos enfoques aún no están a gran escala y están respaldados por países donantes occidentales conocidos.

Las empresas también están yendo más allá de las donaciones caritativas. Las iniciativas filantrópicas en MasterCard, DHL, IKEA y Airbnb, por mencionar solo algunas, están encontrando formas de aplicar de manera sostenible sus fortalezas a la respuesta a la crisis.

Los países donantes también están tratando de unir mejor su planificación humanitaria y de desarrollo para reducir las necesidades a largo plazo, así como abordar los aspectos esenciales a corto plazo.

3.- Dar dinero, no cosas

Los donantes y las grandes agencias de ayuda se han comprometido a proporcionar más ayuda en efectivo. En 2016, las transferencias en efectivo y los cupones representaron alrededor del 10 por ciento de la ayuda humanitaria internacional, o US \$ 2.8 mil millones, frente al 2,5 por ciento del año anterior. La ONG internacional World Vision, por ejemplo, espera aportar la mitad de su gasto en efectivo para 2020.

La asistencia monetaria ofrece una solución elegante para comprar bienes, alquilar viviendas e inyecta fondos en las economías locales. Pero el mercado no puede ofrecer atención médica, asesoramiento o educación cara a cara: en zonas de crisis, los proveedores de servicios comerciales rara vez son una opción. En la práctica, la asistencia monetaria todavía necesita supervisión, servicios de asesoramiento y protección, especialmente para ayudar a aquellos que no lo logran.

A medida que la ayuda monetaria incondicional crece en escala, las agencias de las Naciones Unidas y las ONG tienen que redefinir su razón de ser. El efectivo amenaza el "modelo de negocio" tradicional de muchos grupos de ayuda: una agencia de ayuda altamente especializada (enfocada en proveer comida o refugio, por ejemplo) tiene poco sentido si las familias toman sus propias decisiones de compra.

¿Por qué no el efectivo debería ser la primera pregunta antes de comenzar cualquier proyecto de ayuda?

Los proveedores de servicios financieros están asumiendo un papel importante - y un porcentaje del valor transferido. En Turquía, por ejemplo, la Comisión Europea proporciona transferencias de efectivo para 1,3 millones de refugiados Sirios, en colaboración con el gobierno Turco, el banco estatal Halkbank, la Media Luna Roja y la ONU. El contrato de dos años tiene un valor de \$ 650 millones.

¿Por qué no el efectivo debería ser la primera pregunta antes de comenzar cualquier proyecto de ayuda?, un estudio clave de 2015 publicado por el think tank del Reino Unido que instó al Instituto de Desarrollo de Ultramar. Sin embargo, persisten los obstáculos institucionales y técnicos, algunos basados en percepciones erróneas. La asistencia monetaria no sucumbe a más fraudes que las bolsas o cajas de productos. Los temores de que los destinatarios gasten el dinero de manera imprudente - por ejemplo, en tabaco y alcohol - también han demostrado ser infundados.

4.- Una "revolución de la participación"

Gracias en parte a los modelos prestados del sector privado y las mayores expectativas de los donantes, los beneficiarios de la ayuda ahora tienen más voz en la forma en que funciona la respuesta humanitaria.

En Jordania, por ejemplo, un centro de llamadas respaldado por la ONU maneja 150.000 llamadas al mes de refugiados con quejas, preguntas o consultas. Las mejoras modestas que son conocidas desde hace mucho tiempo al servicio al cliente convencional están ganando terreno en todo el sector, desde simples buzones de sugerencias hasta aplicaciones de usuario de autoservicio y encuestas de satisfacción. Algunos donantes exigen que sus beneficiarios sean auditados de manera independiente contra los puntos de referencia de responsabilidad humanitaria.

Una encuesta realizada en 2018 por analistas de calidad de la ayuda ALNAP informó que sólo el 36 por ciento de los beneficiarios de la ayuda humanitaria podían opinar sobre los programas, presentar quejas o sugerir cambios a las agencias de ayuda. Es bajo, pero un salto de sólo el 19 por ciento en 2015.

Las principales organizaciones de ayuda en la Cumbre Humanitaria Mundial en 2016 prometieron una "revolución de participación" para incluir a las personas y comunidades afectadas en el proceso de diseño de los programas para ayudarlos. La esperanza es corregir el curso basándose en sus comentarios y manejar las quejas, incluido el abuso por parte de los trabajadores humanitarios, de manera efectiva.

A las personas afectadas a menudo se les pregunta qué necesitan, pero no cómo las necesitan.

Sin embargo, un entorno en el que los destinatarios de la ayuda llegan a diseñar servicios, criticar a los proveedores y exponer las

fallas no ocurre por sí solo. Los donantes y las agencias tienden a tomar las decisiones. A las personas afectadas a menudo se les pregunta qué necesitan, pero no cómo las necesitan. La retroalimentación también puede pasar a segundo plano debido a la urgencia de hacer las cosas. Los controles y balances, desde las fuerzas policiales hasta las pruebas farmacéuticas, pueden ser débiles o en desorden, lo que lleva a un vacío regulatorio.

5.- Abriendo paso a la ayuda casera

A fin de cuentas, la ayuda de socorro debería ser "lo más local posible, tan internacional como sea necesaria", de acuerdo con las resoluciones de la Cumbre Mundial Humanitaria y una alianza reformista que comprende a los principales donantes y grupos de ayuda internacional - el Gran Pacto. El grupo estableció un objetivo para aumentar la financiación a los grupos locales de menos del tres por ciento al 25 por ciento para 2020.

Esa es la política, pero es más difícil de implementar de lo que parece. En 2017, IRIN descubrió que dos tercios de la financiación internacional de socorro, unos 14.000 millones de dólares, se destinaron a sólo 12 organizaciones no gubernamentales internacionales y de las Naciones Unidas.

Las ONG de base con conocimiento y redes locales están al final de una cadena de sub-concesión, haciendo entrega de socorro de primera línea pero sin obtener el reconocimiento o las finanzas para igualar. Algunos afirman que se sienten más como subcontratistas desechables que como socios, y los grupos internacionales están acaparando recursos y participación de mercado. Como resultado, los grupos locales dicen que no pueden crecer y madurar como organizaciones por derecho propio, especialmente cuando su personal está furioso.

Hay mucho que valorar en el internacionalismo de la ayuda de emergencia y es necesario encontrar un equilibrio: los grupos de ayuda que pueden operar rápidamente a escala no siempre están allí en situaciones humanitarias. Las habilidades y experiencia a menudo necesitan ser importadas. Ayudar a los civiles en conflictos puede funcionar mejor con una organización externa neutral. Los grandes donantes ahora están buscando superar las barreras. Algunas son legales: por ejemplo, el departamento humanitario de la Comisión Europea se limita a financiar entidades de la UE. Otras son administrativas: los estrictos requisitos de información de los donantes y las reglas financieras presentan una curva de aprendizaje empinada para las ONG más pequeñas. Finalmente, los funcionarios públicos donantes que aprueban las subvenciones argumentan que no tienen la capacidad de inscribir a docenas de socios nuevos más pequeños. Como medida de emergencia, los donantes están aumentando las contribuciones a través de fondos comunes administrados por la ONU, que pueden canalizar efectivo a las ONG locales. Más gobiernos receptores, como los de Indonesia, están forzando el problema y no permiten que las nuevas agencias de ayuda se instalen.

6.- No hacer daño digital

La acción humanitaria sólo ha comenzado a experimentar la interrupción digital que ha afectado a otros sectores. La digitalización de la ayuda tendrá efectos de gran alcance en un sector aún estructurado en torno a las instituciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Si bien los beneficios potenciales de satisfacer efectivamente las necesidades pueden ser inspiradores, los gerentes humanitarios también se enfocan en una nueva versión de un viejo dicho: ¿no hacer daño digital?.

Un tema común a los desarrollos digitales, ya sea en torno a la identificación biométrica, la vulnerabilidad del software o la privacidad, es el riesgo. El endurecimiento de la protección de datos se ha convertido en una nueva prioridad para el sector. Los sistemas de ayuda a menudo se han construido de manera ad hoc y carecen de medidas sólidas de protección de datos y de ciberseguridad que serían estándar en el sector comercial.

Los datos personales y un marco para el manejo responsable de nuevos sistemas de identificación digital se están convirtiendo en un desafío urgente. Los detalles de más de 20 millones de personas vulnerables están en la nube en bases de datos administradas por agencias de ayuda.

Sus registros pueden contener datos sobre las circunstancias familiares, los ingresos y el lugar de origen, así como las huellas dactilares o los escáneres de iris. Estos sistemas pueden ofrecer ventajas convincentes: al eliminar duplicados y entradas de fantasmas, un recuento de refugiados en Uganda en 2018 redujo el número de 1.4 millones a 1.1 millones.

Por otro lado, esos datos personales pueden ser pirateados o mal utilizados por gobiernos o delincuentes, lo que supone un nuevo nivel de riesgo para las personas que ya son vulnerables.

bp/js/ag

Autor: Ben Parker

* Artículo reproducido con el debido permiso de IRIN News. IRIN News no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.